

# HOSPITALIDAD, AMOR EN ACCIÓN

## Referencias

“No os olvidéis de mostrar hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”.  
Heb 13, 2

“Hospedaos unos a otros sin murmuraciones”.  
1 Pe 4-9.



“Procuramos ejercer la hospitalidad con amor y generosidad de corazón”.  
Cf. Const. Artº 55.

## Reflexión

La **hospitalidad** es expresión de amor altruista y desinteresado. Es responder a las necesidades de otros mediante el uso de recursos propios, especialmente, en y a través del hogar.

Ser hospitalario no se limita a tener gente en casa (aunque sea su expresión primaria). Es mostrar gentileza a personas desconocidas de tal manera que dejen de considerarse ajenas.

Los cristianos ponemos los ojos en Jesús, en las **mesas compartidas** a lo largo de toda su vida. Esa comensalidad abierta de Jesús generó y expresó un modo nuevo de relacionarse. Unas relaciones marcadas por la circularidad, por la inclusión, por la igualdad, por la simetría, por la acogida incondicional. Esta praxis generó conflictos y finalmente le llevó a la muerte sellada en la Última Cena, vencida en la resurrección. En las **comidas postpascuales**, la comunidad reconoce que Jesús es el único Señor de la historia y que todos los demás somos hermanos.

En su **ministerio público**, Jesús sanó a judíos y paganos. Se apiadó de la mujer cananea y del centurión romano. Escogió a un extranjero, un samaritano, para ilustrar el cumplimiento del amor al prójimo por la compasión y la hospitalidad.

En la **parábola** de Jesús sobre el juicio final, Mateo llega a identificar la apertura a las víctimas de la sociedad, la hospitalidad a los extranjeros y la aceptación del otro como caminos inesperados para estar en comunión con Cristo resucitado (Mt 25, 31-46).

“Es propio del instituto dar acogida y hospitalidad a las personas que llegan a nuestras casas. Esta acogida no debe reducirse a proporcionar medios materiales, sino extenderse a compartir también con ellos nuestro tiempo, ofrecerles una cordial atención que les haga sentirse como en su propia casa”.

Directorio 2.11.



“Teniendo en cuenta que las Hermanas desearían recibir en sus viajes hospedaje en una casa religiosa, a su vez tendrán como un honor ofrecerlo a los miembros de otras Congregaciones, después de asegurarse de su identidad. En caso de duda, preguntarán al Párroco. Si las religiosas les fueran conocidas les ofrecerán habitaciones si tienen sitio.”  
(Cf. Const. Primitivas 55)

La **encarnación** de la Palabra de Dios es presentada por Pablo como hospitalidad y como una vuelta hacia los otros. Proclama que “Él (Cristo), siendo de condición divina, no codició ser igual a Dios sino que se despojó de sí mismo tomando la forma de esclavo. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como un hombre, se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Flp 2, 6-8).

El despojo de sí mismo operado por Cristo y su disponibilidad, está en el centro de la confesión de nuestra fe. El misterio de la encarnación es la más profunda identificación de Dios con nuestra condición humana, que muestra la gracia incondicional de Dios que aceptó la humanidad en su alteridad y su distanciamiento. El himno de Pablo continúa celebrando a Cristo resucitado: “Por eso Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre” (Flp 2,9).

Esta gracia de Dios mostrada en Jesucristo nos llama a una actitud de hospitalidad en nuestra relación con el prójimo. Pablo dice como prefacio de su himno: “Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo” (Flp2,5). Nuestra hospitalidad supone vaciamiento propio, y al recibir a otros con amor incondicional participamos en el modelo del amor redentor de Dios. En verdad nuestra hospitalidad no se limita a los de nuestra propia comunidad. El evangelio nos manda amar incluso a nuestros enemigos y bendecirlos (Mt 5, 43-48; Rm 12,14).

No podemos separar la hospitalidad de la venida del **Reino de Dios** ahora y al final de la historia. Dichosos los servidores despiertos que abran la puerta a Jesús cuando llame. Invirtiendo los papeles y manifestando el misterio de la hospitalidad, él mismo servirá a la mesa (Lc 12,37) y él mismo compartirá con ellos su comida (Ap 3,20).

